

### 3 Jardín de la Isla

#### Situación

Entre el río Tajo —desde la presa del Tajo hasta los restos del Puente Verde— y la Ría o canal, al norte del Palacio Real de Aranjuez

#### Fechas

P.: 1561. O.: 1561-1564

Ordenación de las fuentes: O.: 1582

Ref.: O.: 1656-1661

Cascada de las Castañuelas: P.: 1730. Fo.: 1753

La Isleta: P.: 1731

#### Autor/es

P. y O.: Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera

Ordenación de las fuentes: Juan de Herrera

Ref.: José de Villarreal

Cascada de las Castañuelas: Pedro Caro Idrogo

La Isleta: Esteban Marchand

#### Usos

Cultural y recreativo

#### Propiedad

Pública (Patrimonio Nacional)

#### Protección

BIC Jardín Histórico 1931

Jardín Histórico y Elementos singulares (Revisión PGOU de Aranjuez, 1996)

Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad 2001

El Jardín de la Isla constituye una de las realizaciones principales del arte de la jardinería del renacimiento español, como máximo exponente, junto a la Casa de Campo, de la tipología de jardín llano italiano desarrollada en España en estos momentos —mediados del siglo XVI— bajo el respaldo de Felipe II. Transformado posteriormente, conserva gran parte de su trazado e incluso carácter y es, todavía hoy, uno de los más interesantes jardines históricos existentes en la Península, propiciado por su localización geográfica y el concurso de una serie de circunstancias culturales, políticas y económicas que hacen de su trazado un ejemplo único.

El Jardín de la Isla se encuentra rodeado por un amplio meandro del río Tajo en su parte septentrional y un canal enlosado denominado la Ría que une los dos puntos más meridionales y extremos de dicho curso fluvial. El tamaño aproximado de la Isla es de unas 25 ha, con una



Vista aérea, 1969. Servicio Cartográfico y Fotográfico, Ejército del Aire.

dimensión máxima en su desarrollo N-S de casi 900 m, aunque la parte ajardinada es algo más de la mitad. El acceso se realiza a través de cuatro puentes que cruzan la Ría: el del Jardín del Parterre, en rampa; el escalonado o del Canal, cerca de la cascada de las Castañuelas; el de la calle de Madrid, llamado de Enmedio, y el de la Isleta, con portada y reja.

Al entrar a la Isla desde el Parterre por el puente oriental nos encontramos en el punto más meridional de todo el conjunto, con la fuente de la Boticaria y arranque del paseo de los Reyes Católicos, salón plantado de plátanos que fue realizado, junto al dique alto sobre el Tajo, en 1777 —reinado de Carlos III—, y rematado con una baranda hacia el río formada por pedestales con jarrones y barandilla de hierro, con una longitud de más de 300 m. Dicha fuente de la Boticaria, con vaso bajo circular de piedra de Colmenar y figuras de niños que sostienen una jeringa con conchas y surtidor sobre rocas artificiales, organiza una gran glorieta que, con anterioridad a su conformación por Carlos III, aparecía con un importante conjunto de pabellones de madera construido en el siglo anterior sobre la cascada grande del Tajo y la Ría —donde se encontraban desde el siglo XVI las esculturas identificadas como Adán y Eva— en unos ánditos o paseos

perimetrales elevados respecto a una plaza a nivel, localización del posterior parterre de los Cuadrillos. Destruídos estos torreones o pabellones en 1746 y levantado el dique alto sobre el Tajo, se plantó el salón de plátanos actual. La amplia plaza entre el puente y el comienzo de dicho salón, donde se localiza la fuente de la Boticaria, estuvo ornamentada, sin duda desafortunadamente, con un doble conjunto de cuadros circulares concéntricos con palmeras y borduras, como se puede apreciar en fotos de comienzos del siglo XX.

Este espacio permanece ajeno al desarrollo del eje principal del Jardín de la Isla, que surge del segundo puente, denominado "del Canal", construido en el lugar de uno existente desde antiguo por Pedro Caro Idrogo y Esteban Marchand entre 1731 y 1732 (parece que tuvo portada y reja de hierro obra de Ventura Rodríguez, hoy desaparecidas, aunque, según Álvarez de Quindós, estos elementos pertenecieron a la tapia de cantería que cerraba el jardín oriental del palacio). Éste, que nace del Jardín de la Reina y se adorna con estatuaria [Ver la ficha del Jardín de la Reina], lleva hasta la fuente de Hércules o del Ocho, primer elemento del conjunto del jardín. Se encuentra situada dentro de una isla octogonal a la que se llega mediante



Fuente de Hércules

La fuente de Hércules, en su forma actual, es la más reciente de la remodelación.

cuatro puentes sobre un estanque de la misma forma, todo ello protegido por barandillas del cerrajero de cámara Isidro Báez y ocho pedestales en los accesos con esculturas de mármol blanco italianas (no en todos ellos). La fuente en sí, de traza octogonal y con seis surtidores, tiene una magnífica basa de mármol adornada con volutas, obra de Bartolomé Zumbigo, y otra taza sobre la que se encuentra el Hércules luchando contra la hidra de Lerna, que echa agua por cada una de sus siete bocas, con otro pedestal más sencillo. Su autor fue Martino Regio, aunque anteriormente había sido atribuida a Algardi, y fue colocada en la reforma de José de Villarreal en 1661 en el lugar de la de Diana, cuyo estanque de forma octogonal debió reaprovecharse —parece que era una plaza enterrada—. La obra original tenía hasta veinte esculturas, repartidas entre los puentes y el pilón. Fue reparada, además, en 1730.

Dicha fuente de Diana, donde se encuentra hoy la de Hércules, era la principal del Jardín de la Isla, al constituir el elemento que marcaba el acceso desde el palacio, además de ser la pieza de mayor carácter manierista de todo el conjunto de Felipe II. Realizada entre 1570 y 1574 por Jerónimo Carruba, su planta ochavada anticipaba la posterior de Hércules.

En el mismo eje, y en una glorieta circular, se encuentra la fuente de Apolo, elemento que permite el cambio de dirección para entroncar



Fuente de Apolo.

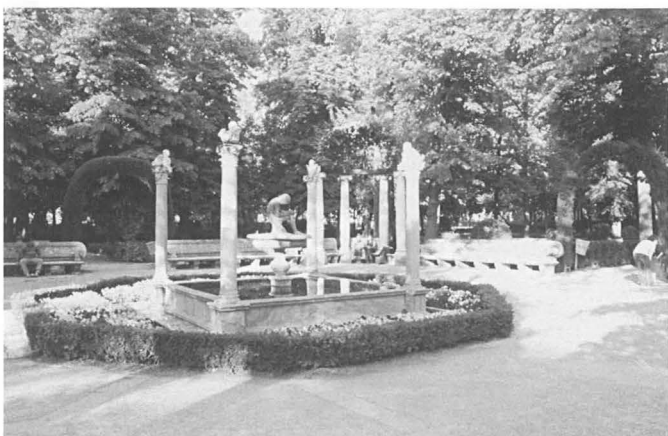
con el gran eje del Jardín de la Isla. Octogonal como la anterior, el estanque se encuentra prácticamente a ras del suelo; el pilón, de la misma forma y de mármol de Carrara, contiene en las esquinas magníficas piezas labradas de garras con cabezas que soportaban, hoy perdidas, ocho figuras de niños con delfines, y se remata con una basa de mármol con volutas que sostienen otra taza sobre la que se encuentra la bella figura en mármol de Apolo, atribuida al escultor napolitano de comienzos del Seiscientos Miguel Ángel Naccherino. En esta plaza se localizan una serie de bancos de piedra de diferente tamaño, diseño de Sabatini en el siglo XVIII.

Ya dentro del gran eje central de 500 m de longitud se van alternando diferentes trazados de cuadros apoyados en una malla ortogonal que no se extiende por toda la Isla. Primeramente encontramos un tridente con base en la fuente de Apolo, reforzado por arbolado y con cuadros triangulares de boj con dibujos de inspiración vegetal en su interior. El paseo se pavimenta con una pieza central de piedra de Colmenar y encintado de ladrillo que enmarca áreas empedradas a garbancillo, con dos cintas laterales asimismo de ladrillo que albergan surtidores que organizan un juego de agua lineal. El resto del jardín es de terrizo y encintados de piedra, con dibujos geométricos en las plazas.

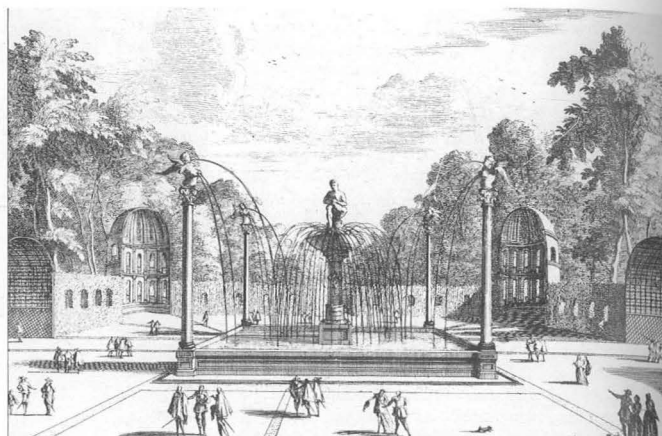
En la base de este elemento triangular se encuentra la fuente de las Horas, denominada

también del Anillo y del Reloj, con disposición del estanque circular a nivel de suelo de tipo hispanomusulmán y con basa de forma abalaustrada. Se encuentra donde se localizaba la fuente de Ganimedes.

En este punto comienza una zona de trazado ortogonal con la plaza de las Arpias en su punto central; tanto los dos primeros cuadros como los últimos según el eje principal se subdividen en otros cuatro de dibujo vegetal hecho con boj y plazoleta central asimismo cuadrada, con fuente y árboles en las esquinas, que proporcionan a este espacio una densidad arbórea mayor, a modo de bosquecillo. Las fuentes se denominan de «las lonjas», de las que restan sólo dos. La fuente de las Arpias, en el centro de la plaza homónima, es una interesante pieza conformada por un pilón cuadrado elevado, de piedra de Colmenar y sencillo trazado, en cuyas esquinas soporta cuatro columnas con sus capiteles y otras tantas figuras de arpias que despiden agua hacia la pieza central, un espinario sobre una taza con basa abalaustrada en el centro del conjunto. La escultura fue copiada del vaciado traído de Italia por Velázquez y colocada en la década de 1660. En la misma plaza, que originariamente estaba solada de ladrillo y azulejo, las esquinas se reforzaron con nichos de madera erigidos en 1594 y sustituidos por los diseñados por Sabatini y realizados en 1782, formados por cuatro columnas de mármol con cuarto de esfera



Fuente de las Arpias.



Fuente de las Arpias, 1747. Anónimo. Museo Municipal.

más frontón y figuras de amorcillos de plomo, desde 1867 con casquetes de hierro al arruinarse una de dichas piezas. Además, Juan de Villanueva realizó un proyecto no ejecutado para estas exedras en el año 1789. Los bancos de piedra son los ya citados de Sabatini.

En el siguiente espacio jardinero, una gran pieza ortogonal más abierta y trazada con cuadrados rectangulares de boj hoy muy desdibujados, presenta en el cruce del eje principal y uno transversal más ancho una plaza octogonal con la fuente de Venus o de Don Juan de Austria—denominada así por la creencia de que la piedra de la taza mayor había sido traída por dicho personaje del golfo de Lepanto—. Es una fuente del tipo cáliz (según la clasificación de B. H. Willes) compuesta por un pedestal de forma octogonal con un balaustre que sostenía cuatro muchachos con pájaros, hoy desaparecidos, con otra taza de gran tamaño que a su vez tenía otro balaustre y taza con la figura de Venus en bronce, cuyos surtidores se alojan en sus cabellos. Fue enviada por don García de Toledo desde Florencia en 1571 y su estilo, aunque de factura más tosca, ha venido recordando a la obra de Juan de Bolonia. En otro de los cruces laterales se colocó una pajarera de hierro de estilo eclectista de cambio del siglo XIX al XX.

De nuevo, tras sobrepasar este ámbito más abierto, llegamos a una zona más “selvática”, rematada por un tridente invertido, elemento similar al de entrada, pero con otras proporciones. En el vértice encontramos la fuente de Baco, obra del flamenco Jacques Jonghelink hacia 1563-1564, con un interesante pedestal de mármol, perteneciente al grupo de Sansón y el filisteo, obra segura de Juan de Bolonia realizada

entre 1566 y 1570 según dibujo custodiado en los Uffizi. Regalada por el Gran Duque de Toscana al duque de Lerma y recibida a comienzos del siglo XVII, estuvo en Valladolid ya propiedad de Felipe III, pero Felipe IV regaló la escultura a Carlos I de Inglaterra sin la basa, que fue colocada entre 1658 y 1660 con la estatua flamenca de Baco, que parece que llegó a Aranjuez en fecha tan temprana como 1620. Esta figura de bronce de Baco, de escaso tamaño, se encuentra sentada sobre un tonel que mana agua y brinda con un vaso en dirección al eje principal. El pedestal, dentro de un excesivamente elevado pilón circular realizado por Zumbigo, se compone de una pieza central de planta cuadrada en cuyas esquinas sendas volutas sostienen cuatro tazas que vuelan sobre el estanque inferior; entre ellas surge una basa cuadrada donde se apoya el tonel con la figura de Baco. La plaza se decora con los bancos de Sabatini.

En este punto, la fuente de Baco, se produce el cambio de eje del Jardín de la Isla al no poder prolongarse más debido a la existencia en ese punto del cauce del río Tajo; su continuidad le lleva a la Isleta, parte más occidental de la Isla, situada a casi 400 m de este lugar (el conjunto desde el Jardín de la Reina y los dos quiebros de eje supera los 900 m).

El eje principal se acompaña de diversos viales paralelos que organizan la malla ortogonal, entre los que destacan los límites del rectángulo base, cerrado anteriormente por galerías vegetales o foliás, como las calles más importantes. El camino sur, en parte acompañando a la Ría, se cruza con el eje girado tras la plaza de Baco en la fuente de Neptuno, en un lugar donde no existía ninguna fuente.

Esta pieza, fatalmente mutilada, tiene un pilón de gran tamaño de forma hexagonal, taza sobre balaustre y pedestal cilíndrico que sostienen la taza con otra pieza donde se encuentran la escultura de bronce de Neptuno; en seis peanas—hoy sólo vemos cuatro—situadas en el pilón aparecían otras tantas figuras asimismo de bronce, de las que sólo se conservan dos. Formaban parte estas siete figuras de un juego de morillos de chimenea encargado para el Alcázar de Madrid por Diego Velázquez al escultor Alejandro Algardi en su segundo viaje a Roma. Representaban a los cuatro elementos—Neptuno, agua; Júpiter, fuego; Juno, viento y Cibeles, tierra—, con dos copias de cada uno de ellos, de las cuales se colocaron siete en Aranjuez en 1661, pues un Júpiter se destinó al Buen Retiro. Ya en el siglo XIX se eliminó una de las esculturas con su pedestal y tras la Guerra Civil desaparecieron otras dos. En la actualidad sólo quedan tres piezas, incluida la de Neptuno. La composición del conjunto, en la que se aprovechó el pedestal de la fuente de Ganimedes, era de José Villarreal, Maestro Mayor de las Obras Reales, con la ayuda de Bartolomé Zumbigo, el Mozo, ejecutor material de las obras de mármol, y, en todo caso, la intervención de Alonso Carbonell, pero su aspecto actual deriva de una reforma de 1751 de Bonavía. En la segunda década del siglo XX se trasladaron a la Casa del Labrador estas esculturas de Algardi, pero tras la restauración de la fuente en 2000 se reubicaron en su posición original.

Como remate del tramo final y capítulo primordial de la reordenación del Jardín de la Isla con Felipe IV se encontraba—en el Campo del Moro desde 1845—, la fuente de los Tritones, del maestro mayor José de Villarreal. Se montó en





Fuente de Baco.

este punto terminal de la Isla en 1656, aunque parece realizada en el siglo anterior y de autoría italiana; compartía la fontanería con la de Baco y estaba separada del camino de Madrid, que discurría en el extremo de la Isla entre el puente del Tajo y la Ría, mediante un muro construido en 1696. De cuatro árboles colocados en la plaza surgían otros tantos surtidores que manaban agua al estanque.

Para aprovechar los aportes de tierra que el Tajo y la Ría iban dejando en la zona oriental de la Isla, Felipe V organizó un parterre sobre nuevos muros de contención tras eliminar la pared que limitaba el jardín, de tal forma que el paso al Picotajo se incluía en el nuevo trazado, así como la fuente de los Tritones, trasladada a esta lengua de tierra con forma de hipódromo denominada la Isleta. El proyecto, de 1731, es de Esteban Marchand, autor del Parterre del Palacio, aunque es continuado tras su muerte por Leandro Bachelieu. El trazado del parterre era poco canónico: de una amplia plaza, donde se encontraban los dos puentes del camino primitivo a Madrid y la fuente de los Tritones, surge un fuerte eje de simetría, no coincidente con el elemento axial proveniente de las fuentes de Baco y Neptuno, que reparte varias piezas recortadas acompañadas por estanques y se remata por un elemento oval con trazado radial y gran estanque central con surtidor, para terminar en el extremo oriental, de ancho menor, con una pieza de intrincado dibujo que rompe el eje y se agrupa con un estanque circular final con surtidor que cierra

la Isleta con un espacio semicircular, lugar donde Bonavía colocó la fuente de los Tritones en 1759. Todo el conjunto, rodeado de una barandilla en 1753, constituía, además del colofón del desarrollo axial del Jardín de la Isla, un mirador sobre el río y las huertas. En 1760 se introdujo una reforma de Jaime Marquet consistente en sustituir la pared que separaba el parterre de los jardines de la Isla por un foso. Posteriormente desaparecieron los cuadros finales y la fuente de los Tritones. Los murallones del Tajo tuvieron que ser reparados repetidas veces, con la intervención de Santiago Bonavía.

En la actualidad, esta zona de la Isleta mantiene su forma circoagonal con diferente ancho, pero ha perdido la mayor parte de los elementos que la conformaban, como la fuente citada de los Tritones, uno de los puentes y su portada (el de la Ría, pues del existente en el río Tajo sólo queda un mirador que marca un estribo del mismo), el parterre, los estanques y el resto de la decoración, como las barandillas originales, sustituidas en 1845. Todavía en el plano de Winthuysen, publicado en 1930, se aprecia el trazado.

Al destruirse el puente del Tajo o de la Isleta, ya muy deteriorado a finales del siglo XVII y definitivamente desaparecido al construirse el nuevo proyecto de la Isleta, se pierde el acceso original a Palacio desde el siglo XVI, que consistía en llegar a la Isla cruzando el Tajo a través de un puente, denominado de la Isleta o del Tajo, y desde aquí cruzar la Ría hasta la calle de Madrid, que entraba



Fuente de Neptuno.

directamente a la fachada principal—este acceso existía desde antes de la llegada de Juan Bautista de Toledo a Aranjuez—, por lo que hubo que construir en 1728 el Puente Verde que cruzaba el Tajo sin pisar la Isla. Posteriormente y para recuperar el camino real primitivo Bonavía propuso dos puentes apoyados en la Isleta, así como una escenografía de importantes portadas con rejería en ambos extremos. Presentó para ello en 1748 dicho proyecto de dos puentes para unir la Isleta con las Huertas de Picotajo y las calles de Madrid y las Huelgas, ambos de madera y con sencillas portadas de cantería y fábrica de ladrillo en los extremos, menos elaboradas que las construidas—para algunos autores su trazado es de Ventura Rodríguez—.

El puente que une la Isleta con las calles de Madrid y de las Huelgas, abandonado el proyecto de Bonavía, fue construido en 1751 en ladrillo con un solo arco de piedra de Colmenar y tiene enfrentada a la Isla una magnífica portada, levantada un año antes, de los mismos materiales y compuesta por dos exedras enfrentadas decoradas con jarrones de mármol y puerta de rejería diseñada por Santiago Bonavía—según diversas fuentes todo el conjunto pertenece a este arquitecto— y realizada por Francisco Barranco, cerrajero de cámara, con “copete de escudo de armas, corona y adornos”, dentro del ornamentado estilo francés de la primera mitad del Ochocientos.

El enfrentado puente del Tajo, que ya existía en 1551 y cuya obra original de madera parece fue dirigida por Juan de Castro el Viejo, ya fue

## El Sitio Real. Conjunto principal. Jardín de la Isla



Vista del Salón de los Reyes Católicos y Fuente de la Botica, h. 1920.  
[http://www.carfree.com/design/pix/park100aranjuez\\_jardines-de-la-isla.jpg](http://www.carfree.com/design/pix/park100aranjuez_jardines-de-la-isla.jpg)

reparado tras su ruina por el mismo en 1562 y de nuevo entre 1570 y 1571 por Herrera, los Castro y Juan de Bruselas, necesitaba ya reedificarse a finales del siglo XVII—en el plano de 1711 de Martos de la Cuesta se representa el puente con cinco ojos—, aunque hasta cerca de 1730 no se realizó un proyecto de cantería de Esteban Marchand, parejo al trazado de la Isleta. No ejecutado, propone tras su muerte Leandro Bachelieu uno de madera con seis ojos. Hasta 1748, con la reordenación de la Isleta por Santiago Bonavía, arquitecto que plantea diversos proyectos, ambos con portadas de sillería y rejas de hierro, no se reedifica con la denominación de puente de la Isleta o del Tajo. La obra del puente parece que fue dirigida por el maestro hidráulico Leonardo de Vargas, aunque desconocemos si con el trazado de Bonavía, magnífico, con cinco arcos y balaustrada (aparece uno similar representado por Brambilla en 1832). Para el acceso en el lado del Picotajo se erigieron en 1755, parece que bajo diseño del arquitecto italiano, el conjunto de portada y rejas (éstas por Francisco Barranco, como las gemelas del puente anejo) con una imagen similar a la pareja del Canal, como se puede apreciar en una imagen de Brambilla de 1832 (algunos documentos hacen referencia a estos trazados como de la mano de Ventura Rodríguez, en relación a su proyecto de 1749 custodiado en el Archivo General de Palacio). En esta representación se aprecia el magnífico puente de madera con arco central que existía en este momento.

Este puente, denominado también “de Hitos”, según otros documentos se realizó en 1755, parece ser que también de madera, y fue arrastrado varias veces por las crecidas del Tajo y reconstruido, hasta 1778, que se mandó demontar. Tras diversos proyectos y reedificaciones desaparecidos del puente, como el de 1836 de



Banco de Sabatini.

Isidro González Velázquez y otros de 1848 y 1852, según Sancho, se trasladaron las portadas en 1869 a la plaza de las Parejas, pero se demantaron seguidamente.

Como ya se ha señalado, el camino de Madrid varió su itinerario desde estos puentes de la Isleta al del Puente Verde, que comunicaba directamente con las calles del Palacio y de los Españoles, para, posteriormente y hasta hace pocos años, doblarse y sustituirse por el que llevaba al Puente de Barcas hasta la glorieta de Santiago Rusiñol.

Otro de los puentes, el existente entre la Isla y la calle de Madrid y denominado “de la Isla o de Enmedio” se reedificó en 1764 por Jaime Marquet en piedra de Colmenar y se remató, en el lado de la calle, con un simple arco de piedra que forma una puerta, como se puede ver en la vista de 1832 de Brambilla. En la actualidad esta puerta es de sencilla rejería.

El último de los puentes para reseñar, el que se encuentra entre el Jardín del Parterre y el Jardín de la Isla, de gran anchura y en rampa para permitir el paso de las carriolas reales, es de piedra, tiene dos ojos y cobija las compuertas de la Ría. Se terminó por Bachelieu al morir Marchand en 1733.

Al norte, entre el jardín ordenado y el río Tajo, se encuentra la amplia franja de la huerta denominada del Infante, pues fue precisamente mejorada por el hijo de Carlos III, el infante D. Antonio Pascual, que disfrutaba en ella de un “gallinero” o casa de recreo, hoy desaparecida, similar a los pabellones del embarcadero del Jardín del Príncipe, que conserva gran variedad de árboles, cuadros de fresas, fresones y espárragos, así como vides en pérgolas y un conjunto de pequeñas construcciones de tipo rural de factura moderna. Fue construida entre 1777 y 1786, pero sufrió el arranque de los frutales tras la revolución de 1869. Se accedía a ella al terminar el

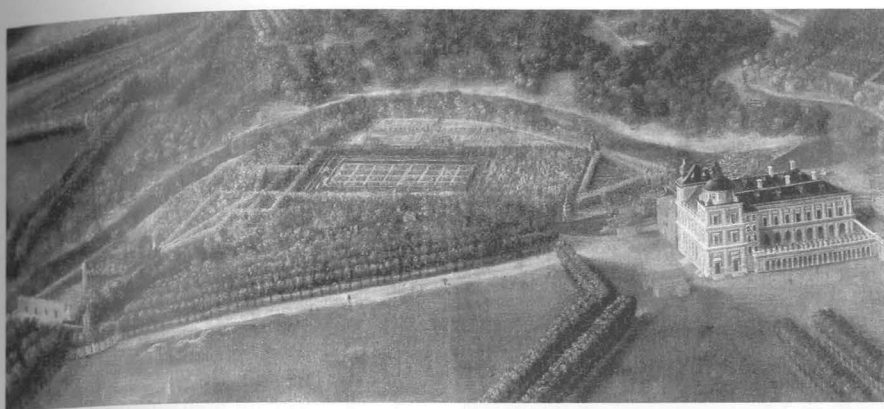


Puente sobre la Ría en la Isleta. Foto Alberto Sanz.

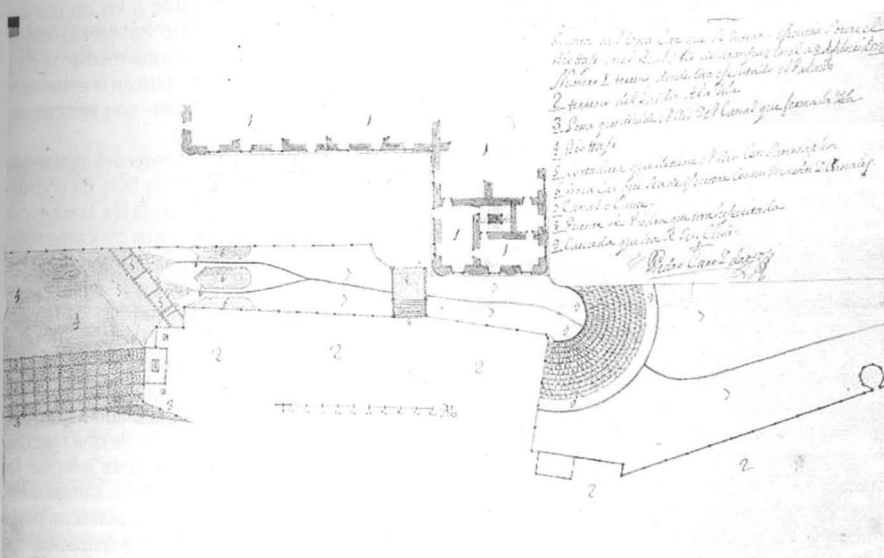
paseo de los Reyes Católicos a través de una puerta de rejería soportada por dos magníficos pilastrones similares a los de la plaza de las Doce Calles en el Picotajo, realizados con ladrillo visto que imita un almohadillado y rematados por sendas piezas escultóricas de piedra de Colmenar, inserto en una línea de cerramiento conformado por piezas de ladrillo con sencillo remate pétreo con verja de madera, versión simplificada de la existente en el jardín del Príncipe. Actualmente existe un edificio destinado a los jardineros de 1987.

El Jardín de la Isla formó parte históricamente de las tierras que la Orden de Santiago tenía en esta zona. Entre 1387 y 1409 la Mesa Maestral construyó una gran casa de recreo cercana al río Tajo, donde se encuentra hoy el Jardín de la Reina y el ala septentrional del Palacio Real. La zona comenzó a ser objeto de diversas intervenciones de infraestructura hidráulica para controlar las crecidas del río. En este brazo de tierra creado por el amplio meandro del Tajo existía (o se construyó en este momento) un canal o Ría que parece que no era más que el caz de unos molinos existentes en la parte oriental—de ahí su denominación “ría de los Molinos”—, de tal forma que el conjunto se transforma en una isla. Un puente de madera unía un espacio pequeño ajardinado y cerrado cercano al palacio, denominado “Corral de los Álamos”, con la huerta de la Isla.

Dado que ésta fue utilizada como huerto por los monjes, tenía una mínima infraestructura agrícola, seguramente de herencia hispanomusulmana, que fue aprovechada y mejorada posteriormente por Isabel la Católica, ya propietaria al nombrarse a Fernando el Católico Gran Maestre de la Orden en 1487, hecho que supuso la denominación de este espacio “jardín o isla de la Reina” y, todavía hoy, su parte oriental lindando con el Tajo “Salón de los Reyes



Jardín de la Isla en Vista de Aranjuez (fragmento), h. 1630. Anónimo. Museo del Prado.



Planta de la zona de la ría. Pedro Caro Idrogo, 1730. Archivo General de Palacio.

Católicos". Su nieto Carlos I, también aficionado a estos parajes, decidió transformar Aranjuez para su recreo; su hijo, el futuro Felipe II, conecedor de las magníficas condiciones para el desarrollo de la jardinería de este espacio, no dudó en aprovechar la Isla y convertirlo en el jardín principal del conjunto que estaba construyendo, a pesar de la evidente falta de coordinación axial con el palacio. Para ello, y todavía príncipe, ordenó la huerta de la Isla (así denominada desde los Reyes Católicos y cuidada por jardineros moriscos en 1548) bajo el mando de Gaspar de Vega y Alonso de Covarrubias, que en 1550 organizaron

unas treinta calles, cruceros de los jardines y las puertas de acceso a la huerta, pues estaba cerrada y el punto de acceso era el puente del Jardín de la Reina. El monarca desde el primer momento de la construcción de su nueva residencia mandó dar al jardín "...nueva y más graciosa forma, con calles y quarteles para flores...". La llegada en 1560 de Juan Bautista de Toledo, que sustituyó a los arquitectos reales, permitió la creación de un definitivo trazado para el conjunto, parte del amplio concepto de ordenación territorial que el arquitecto ideó para Aranjuez. Al año siguiente se organizó dicho trazado del jardín y se comen-

zaron una serie de infraestructuras hidráulicas para asegurar su continuidad, entre las que destacaron la construcción de los diques o muros de fábrica que rodeaban la Isla, la empalizada que controlaba las crecidas y las obras referentes a la navegabilidad del río entre el puente de la Reina y la desembocadura del río Jarama, así como el sistema de riego. Asimismo, en esta fecha se inició la delimitación del recinto.

Las obras y la plantación fueron dirigidas por Jerónimo de Algora y Juan de Holbeque u Holbeque, que lideraban un grupo de jardineros extranjeros, provenientes de Flandes, Francia e Inglaterra. Los elementos vegetales procedían, asimismo, de Flandes y Francia, así como frutales de Andalucía y Valencia y árboles de la Casa de Campo, Navarra y Toledo, que sustituyeron al llamado Corral de los Álamos de la Isla. El propio Holbeque ordenó con boj y flores los cuadros internos en los grandes rectángulos creados por Toledo y seguramente introdujo las folias de tipo flamenco.

Juan Bautista de Toledo planteó un gran eje central que organizaba un trazado ortogonal de cuadros de forma rectangular alargada, eco compositivo de la misma forma de la Isla. Holbeque prefería los compartimentos cuadrados, pero el rey siguió los criterios de Toledo de proporcionar los cuadros a la forma del jardín.

La obra comenzó ese mismo año de 1561 con el movimiento de tierras y preparación del terreno y la protección mediante la construcción de muros de contención sobre el río y canal. Tras allanar las calles se plantaron los primeros cuadros en 1562. Dos años después ya debía estar terminada la plantación pues se solaron las plazas del jardín con ladrillo y se construyó un pabellón de madera para los reyes. En 1568 parece que estaba ya terminado el Jardín de la Isla, pues Juan Bautista de Toledo había dispuesto parte de las fuentes antes de su muerte, acaecida el año anterior, por lo que fue sustituido por Juan de Herrera. Muchas de las piezas labradas de mármol para las fuentes estaban llegando de Italia en este momento, y hasta 1582 no se colocaron estos nuevos elementos, ya con un plan previo, de 1577, de Juan de Herrera.

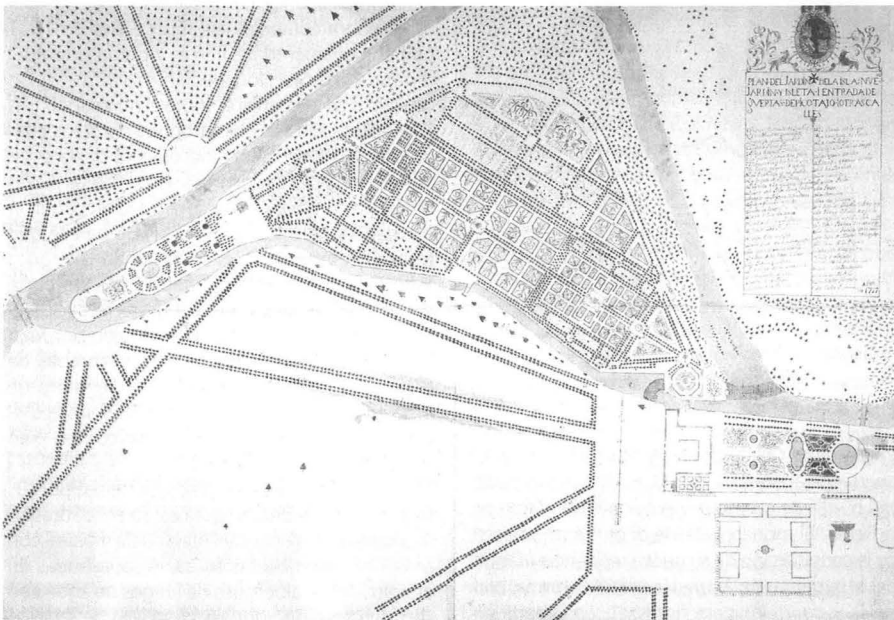
Las partes fundamentales, definidas por sus fuentes y volúmenes vegetales, se encuadraban mediante las galerías de enrejado de madera con moreras denominadas folias, desaparecidas en el siglo XVIII, y albergues de juegos de agua con surtidores escondidos en el solado de ladrillo. Tanto el eje principal, que organizaba dichos espacios, como los perimetrales podían ser recorridos en la umbría de estos túneles vegetales, que producían un fuerte contraste con la luminosidad de las plazas y fuentes y de los cuadros bajos del espacio central y los terminales.



## El Sitio Real. Conjunto principal. Jardín de la Isla



Cascada de las Castañuelas y Palacio desde el Jardín de la Isla.



Planta general, 1737. Alejandro de Cuéllar. Archivo General de Palacio.

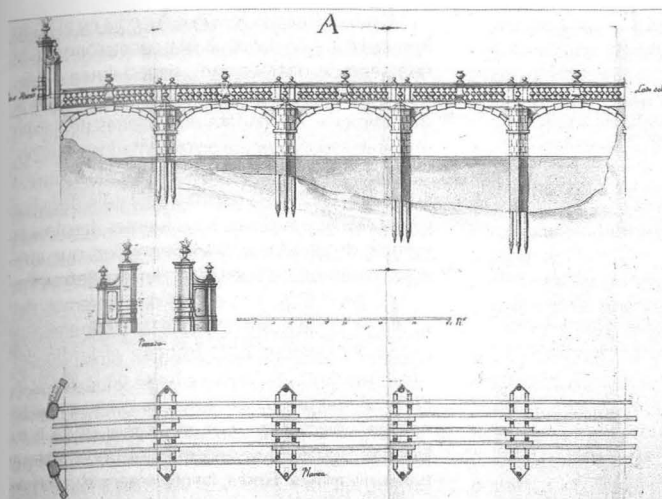
La ordenación canónica de jardín renacentista de Felipe II a lo largo de un eje –jardín de cuadros, selvático, huerto y bosque de caza– se trastocaba en el Jardín de la Isla ante la coincidencia de dos elementos axiales de acceso de similar jerarquía: la entrada desde el palacio, a través del puente del Canal y actuales fuentes de Hércules y Apolo, que permitía el cambio de giro, y la de llegada desde Madrid, por el puente del Tajo, fuente de los Tritones, Neptuno y Baco, asimismo articulación de los dos ejes quebrados. Esta coincidencia y dirección contraria en las secuencias espaciales obliga al arquitecto a eliminar el remate del huerto y soto de caza –por inoperante– e introducir un elemento completamente nuevo: un gran jardín de cuadros rodeado de folias y selvático pero desconectado de la arquitectura que lo genera, el palacio.

La adaptación geométrica y articulación del eje del Jardín de la Isla frente a los no coincidentes del palacio y acceso desde Madrid y Huertas de Picotajo se soluciona mediante dos pequeños tridentales –que no buscan la extensión pero sí la focalidad y axialidad– con vértices en las fuentes de Apolo y Baco.

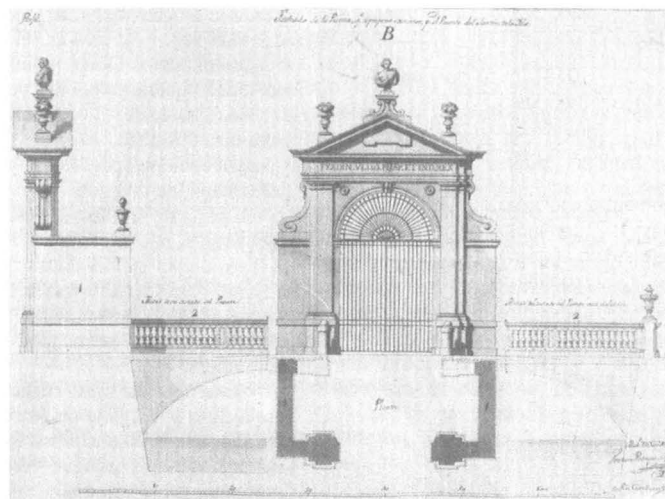
Si bien la organización perspectiva axial renacentista se veía truncada por la falta de coordinación espacial entre el palacio y la Isla, la sucesión de diferentes espacios jardineros concatenados mediante un gran elemento axial enfatizado por una brillante sucesión de plazas y fuentes permite ver la maestría de Juan Bautista de Toledo para organizar un jardín renacentista de tipo llano con la extensión mayor de los existentes hasta el momento en España, aprovechando todas las herramientas de diseño aprendidas en su formación italiana (utilización de una retícula homogénea y de los tridentales para adaptar la misma al perímetro del jardín y a los cambios de ejes, introducción de elementos plásticos para crear un espacio perspectivo, jerarquización de las calles mediante uso de acentos como sucedía en el urbanismo renacentista, etc.).

Sin lugar a dudas, la utilización de las folias rompía en gran parte la organización perspectiva del Jardín de la Isla, pues interrumpía la visión continuada de los espacios diseñados y nos cerraba la posibilidad de interpenetración tan cuidadosamente planteada por Toledo. Finalmente, y no sólo por la profusión de fuentes bajas y utilización de ladrillos y azulejos en los acabados del conjunto, la imagen final de espacios cerrados de carácter íntimo y ordenado recordaba a los jardines medievales españoles de tipo islámico y, también, por efecto de los cuadros con flores y las folias, a los jardines flamencos que tan bien conoció Felipe II.

Si el Jardín del Rey tenía una función de *giardino segreto* a la italiana, accesorio al cuarto real



Proyecto para el puente de la Isleta a Picotajo, 1748. Santiago Bonavia. Archivo General de Palacio.



Proyecto para puerta del puente del Jardín de la isla, 1749. Ventura Rodríguez. Archivo General de Palacio.

y de carácter íntimo, privado, y de ahí su integración con el trazado de la arquitectura aúlica, el Jardín de la Isla proporcionaba al conjunto el jardín ornamental representativo, de aparato, de Aranjuez, a pesar de su desconexión con el palacio y especialmente el espacio principal—los cuadros de la fuente de Venus—, elemento que aparece de forma inopinada, como hemos visto, totalmente independiente de cualquier construcción importante, como exigía el criterio de ordenación renacentista, donde el jardín de cuadros ornamental se asociaba ineludiblemente a la vivienda. Aún así, su cercanía al palacio, trazado y gran desarrollo son factores que permiten convertir a la Isla en el jardín cortesano de Aranjuez, función que será mantenida con el resto de los Austrias y los Borbones, valor disminuido una vez construido el Parterre. Tras el Jardín de la Isla, al seguir la secuencia “filipina” del jardín dentro de un orden superior paisajístico, nos encontramos las Huertas de Picotajo y tras ellos bosques de caza y la naturaleza “virgen”, de tal forma que la gradación teórica de elementos sucesivos entre la arquitectura y la naturaleza existía, pero la concatenación de dichas piezas en un conjunto coherente mediante un eje que uniera el palacio, jardín de aparato, huerto, bosque y paisaje exterior no fue posible ante la sucesiva ruptura de dicho eje, ya comenzada entre los dos primeros elementos, palacio y jardín de aparato, para continuar entre éste y las Huertas de Picotajo.

Si bien esta falta de coaxialidad es fruto de necesidades funcionales, cuya solución siempre

asumía Felipe II como prioritarias, la falta de coordinación espacial nos remite al sistema hispanomusulmán de organización compositiva, denominado por Chueca, trabada y asimétrica de directriz quebrada. Por otro lado, la fragmentación espacial era muy utilizada en los jardines manieristas del momento, aunque con un sentido de superación de la unidad espacial renacentista creada por la perspectiva central, situación que en España no se había desarrollado.

Las proporciones geométricas estuvieron muy estudiadas por el tracista, que se basó en un módulo que repite en las dos direcciones de la malla ortogonal. Si otorgamos al lado de los cuadros del selvático de las Arpias el valor  $a$  (aproximadamente, 35 m), este espacio tendría una proporción  $3a \times 2a$  y cuadrado  $3a \times 3a$  si incluimos los elementos laterales menos trabajados, con el lado mayor siguiendo el eje principal. Entre la fuente de las Horas, en el límite occidental, y la de Apolo, existen dos módulos más. En el lado oriental, el magno conjunto de 32 cuadros, con una medida de  $1,5 a$ , conforma un rectángulo con unas medidas de  $6a \times 3a$ . El bosquecillo final contiene otra medida y el tridente hasta la fuente de Baco una más. Por lo tanto, el eje mayor presentará 13 módulos de largo, es decir, unos 460 m. El ancho será de tres módulos, algo más de 100 m. Finalmente, tendríamos tres cuadrados de tres módulos de lado en la parte central y en los extremos dos rectángulos con lado menor de dos módulos. Asimismo, el eje principal, que como hemos visto gira dos veces para permitir su continuidad, lo hace en ambos casos con un

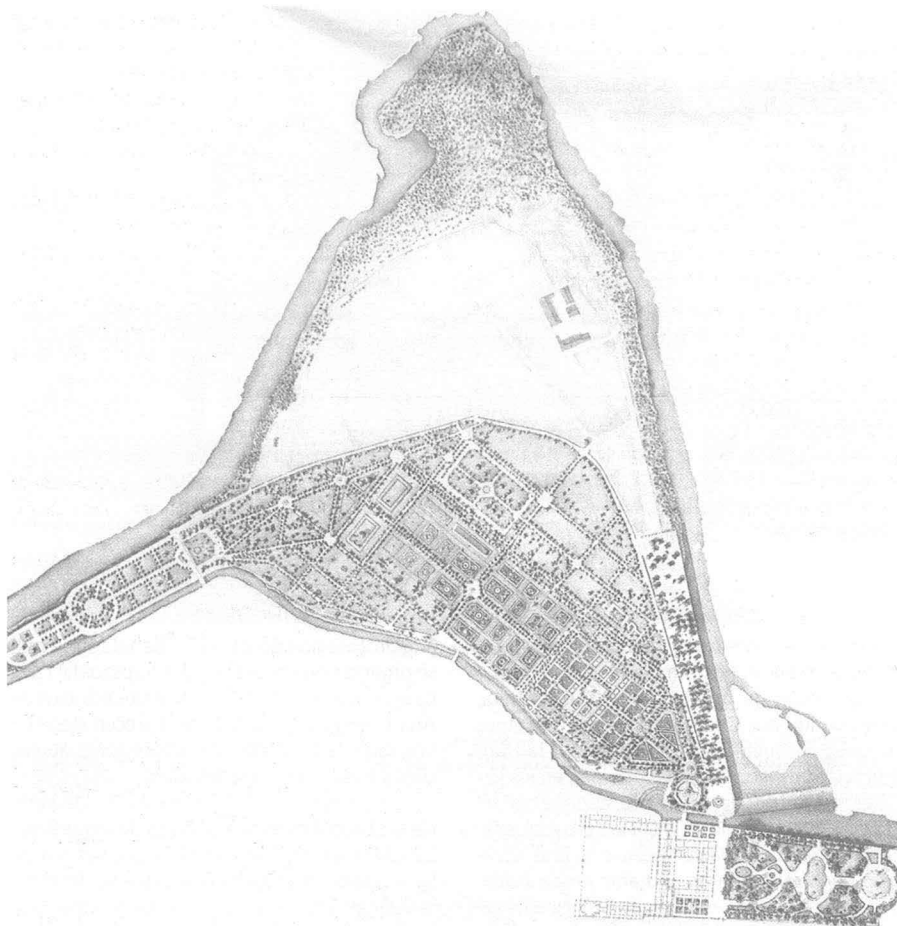
ángulo aproximado de  $135^\circ$ , de tal forma que se organiza una figura regular trapezoidal cuya base sería irregular, la Ría. Recientes estudios de Ana Luengo y Coro Millares parecen desvelar una serie de cuadrados de proporciones áureas concatenados en el eje principal.

La consecución de tan vasta obra de jardinería obligó a múltiples trabajos de infraestructura de orden ingenieril, entre los que destacaron las intervenciones hidráulicas, que se debieron realizar en tres direcciones: primero, garantizar la permanencia de lo proyectado bajo la amenaza continua de las crecidas de los ríos Tajo y Jarama, para lo cual se construyeron los diques o muros de contención en los meandros del río, las presas, que permitían remansar las aguas, los estanques y los caces, que distribuían el agua sobrante, y conseguir un abastecimiento continuo y constante, incluso en época estival; segundo, desde el control hidráulico lograr cubrir las necesidades hídricas de los jardines y huertos y la fuerza motriz necesaria para molinos o aceñas—y, por último, la función lúdica del agua—pesca, paseos y vistas, navegación, etc.—. Para la consecución del riego hay que señalar las obras de la fontanería mediante la construcción por Felipe II del Mar de Ontigola para su abastecimiento mediante cañería de plomo—de hierro a partir de Felipe V—apoyados por respiraderos de ladrillo con forma de obelisco (se mantiene un ejemplar cerca de la Ría, en el mismo jardín).

La introducción durante el siglo XVII, especialmente bajo el reinado de Felipe IV, de una amplia colección de fuentes de tipo italiano que



## El Sitio Real. Conjunto principal. Jardín de la Isla



Plano general, 1992. Julio Gómez y Javier Martínez-Atienza. Aranjuez. Paseos por los jardines de la Isla, del Parterre y del Rey.

sustituía en gran parte a las bajas islámicas existentes, permitió, en cierta manera, proporcionar al trazado de Juan Bautista de Toledo un mayor sentido perspectivo renacentista, carácter que se enfatizó al desaparecer posteriormente las folias, aunque con una lectura dinástica más propia del barroco.

El planteamiento de Felipe IV, según Sancho, para el Jardín de la Isla consistía en poner en valor lo existente mediante el enriquecimiento del ornato, principalmente las fuentes, para proporcionar una imagen de modernidad de gusto centroeuropeo, sin perder la unidad del conjunto. Para ello, mediante la organización de nuevas fuentes con un grupo de estatuas de bronce y mármol—en parte provenientes del archiduque Alberto—, enviadas desde el Alcázar de Madrid, se enfatizó aún más el eje central

propuesto por Juan Bautista de Toledo; que se apoyaba en diversas fuentes, con la de Venus en el punto principal y la de Diana en el acceso desde el palacio, y fue desarrollado por Felipe III con las de las Arpías y la desaparecida Ganimedes. Entonces, en sus extremos ya girados, introdujo la fuente de Hércules en el lugar de la de Diana, cerca del palacio, y en la parte final, la colocación sucesiva de las fuentes de Baco, Neptuno y los Tritones, trasladada esta última al Campo del Moro, de tal forma que el conjunto axial se comenzó y terminó con dos fuentes principales, la de Hércules y la de los Tritones, y ambas fuera del tramo mayor del eje, lo que implicaba una mayor complejidad espacial, aumentada por el énfasis puesto en el paseo sur perimetral, que buscaba las vistas de la Ría.

De la misma manera que sucedía en el Buen Retiro, Felipe IV utilizó la Isla como soporte de una serie de distracciones, especialmente teatrales, que propiciaban la construcción de teatros efímeros de madera en rincones del jardín que eran especialmente ornamentados para ello.

Actualmente se reconoce a José de Villarreal como el artífice de la reforma del Jardín de la Isla y la nueva disposición de sus fuentes, frente a la opinión de Llaguno y Ceán Bermúdez, que atribuían la autoría a Sebastián Herrera Barnuevo.

Felipe V introdujo en los dos extremos del Jardín de la Isla dos nuevas piezas jardineras a la moda del jardín clásico francés: el Jardín del Parterre, frente al Palacio y fuera de la Isla, y la Isleta, elemento yuxtapuesto a la Isla en su parte oriental. Asimismo, y en el interior de la Isla, Esteban Boutelou diseñó en 1748 un parterre para un jardín de Flores, de corte francés aunque cerrado por un muro, con cuatro piezas de doble simetría—parterres de compartimento con estanque circular y surtidor— a excepción de los puntos de contacto con el eje principal, pues en sus extremos presentaba sendas plazas de acceso y, en el centro, glorieta con estanque y surtidor. En el lado norte del trazado ortogonal de la Isla, cerca de la parte inferior de huertas, se colocó una plataforma corrida para flores y, hacia el oeste, una estufa o invernadero, denominada la "casa de las flores". Su trazado cuatripartito con dos ejes en cruz se mantiene, pero se ha eliminado la tapia y el dibujo de los cuadros y se ha introducido una fuente de Diana proveniente del Jardín del Príncipe.

Otro elemento desaparecido y construido en este momento es el cenador chinesco de Santiago Bonavía, con proyecto de 1755, situado en el muro de la Ría frente a la plaza de acceso al palacio. Resta una plataforma de piedra con escalones, pedestales y barandilla tras su destrucción en el siglo XIX.

Constituyó una importante fase de las obras hidráulicas la llevada a cabo por Bonavía a mediados del siglo XVIII, con la erección de diques, compuertas, murallones, presas, etc. para regular el cauce y evitar crecidas. Muy interesante es la regularización de la Ría por Pedro Caro Idrogo y Esteban Marchand, con la construcción ya citada del nuevo puente a la Isla entre 1731 y 1732 y la llamada cascada de las Castañuelas o cascada chica, elemento semicircular formado de piedras con forma abultada—castañuelas— que producen un sonido característico; se encuentra situada entre el palacio y el Jardín de la Isla, muy cerca del puente, y fue realizada con proyecto de Caro Idrogo de 1730, que incluía también un bocacaz a la entrada de la Ría; se finalizó la obra en 1753.

Con la llegada de los Borbones en el siglo XVIII se perdieron los dibujos de los cuadros y se

introdujeron, asimismo de boj, trazados franceses, algunos todavía conservados; además, se sustituyeron las folias por alineaciones de árboles, que en cierta medida también favorecieron la continuidad espacial ya comentada, pero la falta de mantenimiento del conjunto en los siglos XIX y XX desvirtuó más la imagen del Quinientos, pues la incuria proporcionó un aire "salvaje" que perjudicaba el carácter renacentista de la Isla.

Durante los siglos XIX y XX el mantenimiento fue mínimo, por lo que las estructuras y elementos renacentistas, barrocos y neoclásicos fueron desapareciendo, o, al menos, desdibujándose. De esta forma, como hemos visto, se pierde el trazado de los cuadros —entre otras razones, por el establecimiento de un teatro al aire libre—, se traslada la fuente de los Tritones, se desvirtúa el Jardín de Flores con los invernaderos, se arruinan los nichos de la plaza de las Arpias y varias fuentes, así como se roban esculturas, entre otros despropósitos. Cambió su nombre al de Jardín de Prim durante la 1ª República.

La plantación de coníferas, especies extrañas al planteamiento original del jardín, y la introducción de invernaderos fueron realizados a comienzos del siglo XX con el establecimiento en la Isla de la estación de horticultura y escuela de jardinería. La recuperación de los trazados históricos mediante criterios científicos comenzó en 1986, con proyectos de las paisajistas Lucía Serredí y Margarita Mielgo. En este sentido, se han restituido más de 30 Km de setos de boj, la totalidad de las caceras de tierra, las cuatro piezas angulares de la fuente de las Arpias, entre otros elementos. En 2003 María Medina estaba elaborando un Plan Director para la restauración del conjunto de los jardines del Real Sitio, con el Jardín de la Isla en proceso de terminación.

El conjunto fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1931, se encuentra incluido dentro del Catálogo de Bienes a Proteger de la Revisión del Plan General de Aranjuez de 1996 como Jardín Histórico y la canalización de la Ría como Elemento singular, y forma parte del ámbito de Paisaje Cultural de la Humanidad, concedido a Aranjuez en 2001.

[AS]

## Documentación

AGP, plano sig. 1.384. Plano del reparo que se ha de hacer en el meandro del Tajo que estaba avanzado sobre la calle Romana..., 1711. Pedro Martos de la Cuesta.

AGP, plano sig. 1.025. Planta de Voca Caz que se intenta ejecutar sobre el Río Tajo en el Real Sitio de Aranjuez, 1730. Pedro Caro Idrogo.

AGP, plano sig. 591. Plano del jardín de la Isla, ..., 1737. Alejandro de Cuéllar.

AGP, plano sig. 1.082. Plano del Palacio y Jardines del Real Sitio de Aranjuez, 1746. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.037. Proyecto de portada de un puente en el Jardín de la Isla, frente al Parque de Artillería del Real Sitio de Aranjuez, 1748. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.308. Proyecto de dos puentes en el Real Sitio de Aranjuez ..., 1748. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.305. Proyecto de puente desde el jardín de las huertas del Real Sitio de Aranjuez ..., 1748. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.306. Planta y perfil de puente proyectado desde la Calle de la Huelga hasta ..., 1748. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.049. Plano para un jardín de flores, en la Isla de Aranjuez, 1748. Esteban Boutelou.

AGP, plano sig. 914. Proyecto de puerta en el Puente del Jardín de la Isla, 1749. Ventura Rodríguez.

AGP, plano sig. 1.802. Plano General del Sitio, 1750. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.077. Proyecto de Cenador en el Jardín de la Isla del Real Sitio de Aranjuez, [1755]. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 1.074. Proyecto de ensanche del río Tajo desde el Puente Nuevo al Puente Verde ..., 1756. Santiago Bonavía.

AGP, plano sig. 563. Topografía del Real Sitio de Aranjuez ..., 1775. Domingo de Aguirre

AGP, plano sig. 2.471. Plano general del pueblo, h. 1835. Anónimo

AGS, MPD XLVII-58. Proyecto para los jardines de Aranjuez (las trazas y memoria de Holvecq), 1562. Juan de Holvecq.

AGS, MPD XL-38. Planta del proyecto para hacer nuevos muros de contención, puentes y puertas entre las Huertas de Picotajo y la calle de Madrid, al extremo de la Isla..., 1697. Anónimo.

AGS, MPD XL-22. Proyecto para la reparación de la calle Romana y su plaza, mordidas por el meandro del Tajo, ..., 1697. José de Arroyo.

Archivo Servicio de Jardines y Montes, Dirección General de Arquitectura, Patrimonio Nacional. [Jardines de la Isla, Parterre, Rey y Reina]. Servicio de Jardines, Parques y Montes, Sección de Bellas Artes, Patrimonio Nacional, (s.f.).

Archivo Servicio de Jardines y Montes, Dirección General de Arquitectura, Patrimonio Nacional. Memorias de Gestión. BN, Madrid, inv. 19.241.

La fuente de Hércules, (ca. 1630). Louis Meunier : *Differentes veues des palais et Jardins* BN, Sección BB.AA. ER 3.188, diversas lám. Colección de vistas del Palacio Real y jardines de Aranjuez, 1832. Fernando Brambilla.

Centro Cartográfico y Fotográfico. Ejército del Aire, sig. 7199, 1ª SCF. Aranjuez, 1969.

Centro Cartográfico y Fotográfico. Ejército del Aire, sig. 3, 1ª SCF. Palacio Real Aranjuez, 1959. IGN. C 32-A-4. Santiago Loup, 1810.

MMM, IN. 4.071 a 4.072. Colección de fuentes del Jardín de la Isla, (s.f.). Louis Meunier.

MMM, IN. 8.153. Folia del eje principal, (s.f.). Jacques-Gabriel Huqui.

MMM, IN. 8.529 a 8.533. Colección de fuentes del Jardín de la Isla, 1702. Anónimo.

MMM, IN. 7.397 a 7.404. Colección de fuentes del Jardín de la Isla, 1747. Anónimo.

SGE, E. 8ª, 1ª, nº 119. Plano particular del Canal a su paso por Aranjuez, 1785. Anónimo.

SH. COAM. Fondo García Mercadal. Jardín de la Isla de Aranjuez, 1931.

## Bibliografía

AA.VV. Aranjuez. Paseos por los jardines de la Isla, del Parterre y del Rey. Aranjuez: Doce Calles, 1992.

\_\_\_\_\_. El Real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo XVIII. Madrid: Patrimonio Nacional y Comunidad de Madrid, 1987.

ÁLVAREZ DE QUINDÓS, J. A. Descripción Histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez. (Edición facsímil de 1804). Aranjuez: Doce Calles, 1993.

BERGE, P. van den. *Theatrum Hispaniae*. Amsterdam: Pieter Vanden Berge, [1700?].

CASA VALDÉS, marquesa de [Teresa Ozores y Saavedra]. Jardines de España. Madrid: Herederos de Teresa Ozores y Saavedra, 1987.

CORRECHER, Consuelo M. "Jardines de Aranjuez (I). Jardín de la Isla", *Reales Sitios*, Año XIX. nº 72, 1982, pp. 29-44.

ESTELLA, M. "Sobre las esculturas del Jardín de la Isla en Aranjuez", en AA.VV. *V Jornadas de Arte. Velázquez y el arte de su tiempo* (Madrid). Madrid: Alpuerto, 1991, pp. 334-348.

\_\_\_\_\_. "La Venus del Jardín de la Isla de Aranjuez", en AA.VV. *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria*. Catálogo exposición, Madrid, 1992. Madrid: Museo del Prado, 1992, pp. 71-88.

GARCÍA PEÑA, C. "Felipe II y los jardines de Aranjuez", *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, nº 1, 1998. pp. 219-235.

GONZÁLEZ PÉREZ, A. "Las fuentes del Jardín de la Isla en el Real Sitio de Aranjuez, durante los siglos XVII y XVIII", *Reales Sitios*, año XXII, 1985, nº 85, pp. 57-64.

\_\_\_\_\_. "Obras de Ingeniería Hidráulica en el Real Sitio de Aranjuez, durante el siglo XVIII", en AA.VV. *El Arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1989, pp. 307-14.

GSCHWANTLER, K. "El 'Joven del Magdalenburg'", en AA.VV. *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de*

## El Sitio Real. Conjunto principal. Jardín de la Isla

Austria. Catálogo exposición, Madrid, 1992. Madrid: Museo del Prado, 1992, pp. 49-69.

LUENGO, A. y MILLARES, C. "Estudio y análisis del Jardín de la Isla de Aranjuez", en AA.VV. *Jardín y Naturaleza en el siglo XVI*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 234-266.

\_\_\_\_\_. "El Real Sitio de Aranjuez", en AA.VV. *Jardín y Naturaleza en el reinado de Felipe II*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, pp. 460-495.

MERLOS ROMERO, M. M. Aranjuez y Felipe II. Idea y forma de un Real Sitio. Madrid: Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura. Comunidad de Madrid, 1998.

MIGUEL RODRÍGUEZ, J. C. de. "La política hidráulica de Felipe II en el heredamiento de Aranjuez". *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, nº 1, 1998, pp. 195-218.

MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADES, F. Las Casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII. Madrid: El Viso, 1986.

OLIVERAS GUART, A. Guía de Aranjuez. Madrid: Patrimonio Nacional, 1972.

ORTEGA, J. y SANCHO, J. L. "Secuencias grá-

ficas de los palacios y sitios reales de Felipe V: Madrid, Aranjuez y la Granja de San Ildefonso", en AA.VV. *El arte en la corte de Felipe V* (catálogo). Madrid: Caja Madrid, Museo del Prado y Patrimonio Nacional, 2002, pp. 235-256.

PORTÚS, J. "El Conde de Sandwich en Aranjuez (las fuentes del Jardín de la Isla en 1668)", *Reales Sitios*, nº 159, 2004, pp. 46-59.

RABANAL YUS, A. "Los jardines del Renacimiento y el Barroco en España" en HANSMANN, Wilfred. *Jardines. Del Renacimiento y el Barroco*. Madrid: Nerea, 1989, pp. 325-408.

RIVERA BLANCO, J. y GARCÍA TAPIA, N. "Juan Bautista de Toledo, Jerónimo Gili y Juan de Herrera: autores de la "Mar de Ontígola", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LI, 1985, pp. 319-344.

RUBIO ARAGONÉS, M. J. "Rejería artística cortesana del siglo XVIII en los reales sitios. II. El Real Sitio de Aranjuez", *Reales Sitios*, 1995, nº. 126, pp. 19-31.

SANCHO, J. L. "El Real Sitio de Aranjuez y el Arte del Jardín bajo el reinado de Carlos III", *Reales Sitios*, XXV, nº 98, 1988, pp. 49-59.

\_\_\_\_\_. La arquitectura de los Sitios Reales: catálogo histórico de los palacios, jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional. Madrid: Patrimonio Nacional, 1995.

\_\_\_\_\_. "La escultura de los Leoni...",

AA.VV. *Los Leoni (1509-1608): escultores del Renacimiento italiano al servicio de la corte de España*. (Catálogo exposición Museo del Prado). Madrid: Museo del Prado, 1994, pp. 63-76.

\_\_\_\_\_. "S.M. ha estado estos días en Aranjuez a ver una fuente que allí se le hace..." Felipe IV y las fuentes del Jardín de la Isla", *Reales Sitios*, 2000, nº 146, pp. 26-39.

SANCHO, J. L. y MARTÍNEZ-ATIENZA, J.: *Cartografía histórica de Aranjuez: Cinco siglos de ordenación del territorio*. Aranjuez: Doce Calles, 1991, 2 vols.

SERVICIO DE PLANEAMIENTO Y ORDENACIÓN TERRITORIAL DEL INSTITUTO JUAN DE HERRERA: *Revisión del Plan General de Aranjuez*. Madrid, 1996 (Estudio no publicado)

TÁRRAGA, M. L. "Santiago Bonavía, arquitecto hidráulico", en AA.VV. *III Jornadas de Arte. Cinco siglos de arte en Madrid (XV-XX) (Madrid)*. Madrid: Alpuerto, 1991, pp. 97-106.

URREA, J. "Adán y Eva en Aranjuez", AA.VV. *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria*. Catálogo exposición, Madrid, 1992. Madrid: Museo del Prado, 1992, pp. 89-97.

WINTHUYSEN, J. de. *Jardines clásicos de España: Castilla*. Madrid, 1930.